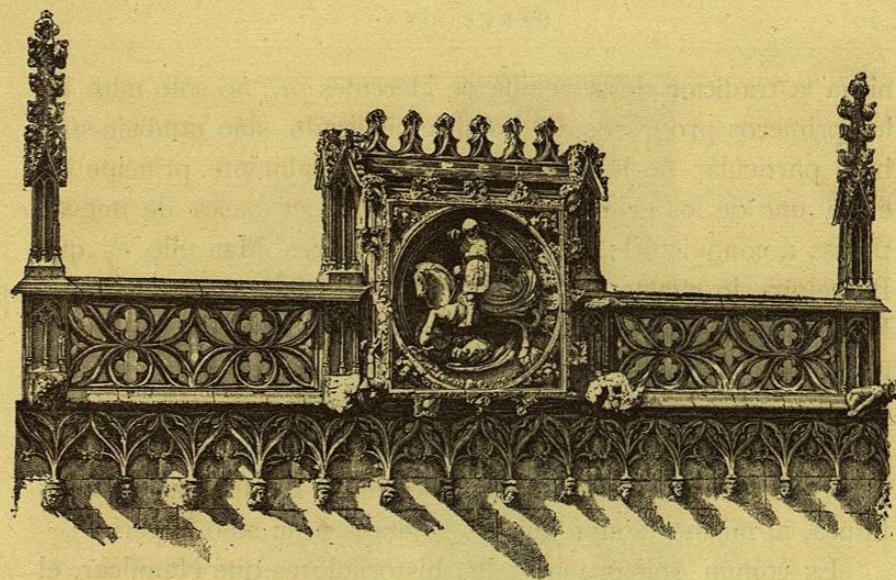


balsama los aires: ¿cerrarás tu corazón á la armonía y al perfume de la estación que te convida? Recorramos juntos las márgenes alegres del Llobregat; turbemos con respeto el silencio de los claustros y de las sepulturas; subamos á coger las flores silvestres que crecen en los desmoronados adarves; preguntemos á los castillos y á las villas qué recuerdan aquellas ruinas, aquellas ventanas y aquellos edificios.

Largo quizás será el viaje, mas la historia nos ofrecerá puntos de descanso oportunos y deleitosos; cuanto más que poco á poco y sin gran fatiga le daremos cabo en cuatro excursiones, que vendrán á ser otras tantas *Partes*. Y pues los más de los monumentos de la antigua Cataluña pertenecen al género bizantino, ofrecémoste aquí unas breves consideraciones sobre esa arquitectura, más bien nacidas de la observación y experiencia propias y dadas por vía de apuntes, que aprendidas en tratados, y coordinadas, y regularizadas como enseñanza histórica completa. (1) Tú juzga, antes que de su valor, de su exactitud, y aun da de mano, si te parece, á su lectura; pero si has de entablar íntimo trato con ese estilo arquitectónico, bueno es que primeramente sepas algo de sus cualidades características, de lo cual á entrambos reportará beneficio: á ti te será más breve y útil el examen de las fábricas, á nosotros nos ahorra riesgo de parecer nimios y prolijos en sus descripciones.

PABLO PIFERRER.

(1) Véase el Apéndice número 1.



CAPÍTULO I

BARCELONA.—Su fundación.—Hamilcar Barca.—Laletania.—Monumentos romanos.—Puerto.

BARCELONA pudiera con justicia blasonar de grande antigüedad, si los esfuerzos y sutilezas de los cronistas que han pretendido explicar su origen fuesen antes signos de aquella que de falta de datos para consignar una época fija y verdadera. Tal vez en tiempos remotos la tribu que poblaba esta comarca dió principio á un establecimiento, el cual pudo muy bien modificarse por el trato con los Pelasgos y Tirrenos, y ser otro de los que en Cataluña presentan indicios de esas relaciones y de una Civilización muy apartada. Por ventura y muy probablemente los Fenicios tocaron y se detuvieron en estas playas; que esto creemos sig-

nifica la tradición de la venida de Hércules (a), no sólo mito de los primeros progresos del hombre civilizado, sino también símbolo particular de la gente tiria, quizá realmente príncipe de ella y uno de los primeros que se lanzaron en busca de nuevas tierras á conquistarle el señorío de los mares. Mas ello es que Barcelona, lo mismo que Cartago *Nova*, señala en los anales de España una época memorable, en que el mando de una poderosa nación extranjera provocó en los indígenas la primera muestra histórica de su amor á la independencia, y atrayendo después el concurso de otra nación rival llamó afuera y robusteció más y más de cada día los elementos de una nacionalidad futura, al mismo tiempo que los sujetaba á un solo imperio.

Es común opinión entre los historiadores que Hamílcar, el denominado Barca, echó los cimientos de una factoría (1), en la cual, si él no, la adhesión no desmentida de su ejército quiso eternizar aquel su sobrenombre, más grato y aún familiar á las

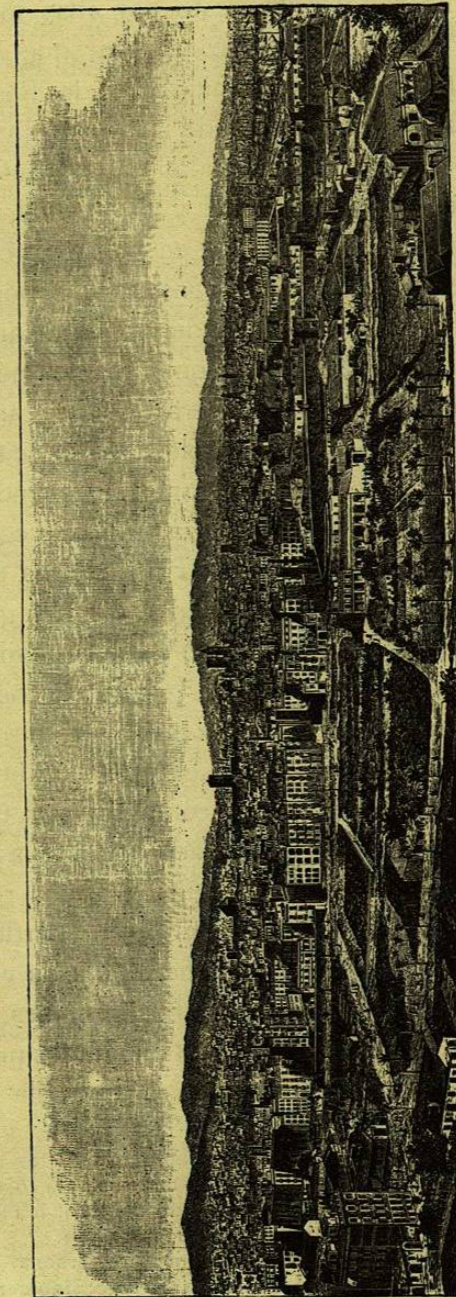
(a) Los notabilísimos adelantos efectuados en estos últimos años, en lo que se refiere á los tiempos llamados prehistóricos y á las primitivas civilizaciones; los descubrimientos antropológicos y lingüísticos; y el hallazgo y examen de monumentos antiquísimos; permiten rastrear algo en el pasado remoto del pueblo español, y en particular, de los países del litoral del Mediterráneo.

Después de las épocas llamadas prehistóricas, en que acusan la existencia del hombre en nuestro suelo los instrumentos de piedra hallados en diferentes puntos, y otros muy contados restos, dándonos los monumentos megalíticos una idea de un sucesivo progreso, nos hallamos, como primer pueblo histórico, con los *iberos*, que la mayoría de los autores se inclinan á ver en los ascendientes de los actuales vascos.

Respecto del origen y filiación de ese pueblo, hácese diferentes conjeturas, relacionándolo algunos con los iberos orientales, ó de la actual Georgia, rama del gran tronco Aryo (Fita: *El Gerundense y la España primitiva*.— Discurso ante la Real Academia de la Historia, 1879); demuéstranlo con el estudio comparativo del vasco y del ibérico oriental ó georgiano, y lo comprueban además con el testimonio de antiguos autores.

Se admite, por otros, sobre la primitiva raza una influencia semítica; hablando de una primera irrupción de pueblos bajo la denominación general de *Chetas*, lanzados de las orillas del Nilo cuando, después de haber dominado en el mismo desde el siglo xxii al xviii antes de J. C., son vencidos por el elemento nacional. Esos pueblos, dicen, se corrieron por la costa N. del África, fundando á Cyrene y Cartago; entraron en la península remontando el Betis y el Ebro, y se extendieron por toda la costa Mediterránea y por las islas occidentales de este mar.

(1) Mariana coloca esta fundación en el año 227 antes de J. C., 521 de Roma; y Romey en el de 237 y 517 de estas dos épocas.



VISTA GENERAL DE BARCELONA

tropas, bien como tal vez impuesto por ellas mismas, que el nombre propio. No hay para qué recordar que *Barca* no era sino sobrenombre personal, significativo de Rayo, digno de quien había tantas veces decidido de las batallas y sellado todas sus acciones con la mayor actividad y con indomable energía (1). Más dichoso que Haníbal y Hasdrúbal, dejó á los siglos venideros un monumento que en solo su nombre dice su gloria; y si la severidad histórica consintiese suposición alguna, diríase que al llamarlo con aquel dictado que caracterizaba su genio y debía á sus hazañas, le comunicó también el porvenir de grandeza y poderío de que él era digno y que fué negado á su familia y á su patria. Empero bien nos es lícito ver en esta fundación otro de los infinitos testimonios de las incomprensibles vías de la Providencia, que reemplaza naciones con naciones, y al borrar unas ciudades hace brotar otras de la tierra.

Perdida para Cartago la Sicilia en la primera guerra púnica, donde todavía joven Hamílcar igualó á los capitanes más insignes de la antigüedad; encendida la guerra de los mercenarios en África; acrecentada la discordia civil, y la autoridad del senado herida de muerte con hacerse el general cabeza del bando demagogo; él hubo de cifrar en la conquista y en la explotación de España, hasta entonces descuidada, su propia conservación y los medios de engrandecerse y ofender á los romanos, y la república debió buscar la reparación de sus pérdidas en aquel país no beneficiado sino por los pacíficos fenicios y por los griegos. Mas si así se conciliaban entrambos intereses, aquella conquista venía á ser en último resultado uno de los principales orígenes de la decadencia de Cartago, ya que ella elevaba una

(1) «El nombre de Barca no es el de una familia, pues los Cartagineses no tenían tales nombres. Según la analogía de las lenguas y la costumbre oriental, significaba rayo: así á los Escipiones, enemigos de Cartago, los Romanos les llamaban rayos de aquella guerra.» NIEBUHR, *Historia Romana*.

«El nombre de Barca (*Fulmen*) era un sobrenombre personal de Hamílcar, no un nombre de familia, pues no los había tales en Cartago, sino derivados de algunas cualidades ó de la semejanza con ciertos animales, etc. HEEREN, *Política y Comercio de los pueblos de la antigüedad*.

familia á un grado de poder sin ejemplar en los anales del estado, y la proveía de recursos poco menos que inagotables para asegurarse el favor del pueblo y del ejército, dominar en el senado, que es decir, acomodar á su voluntad la constitución de la república. De esta manera, mientras Barca á favor de las riquezas prodigiosas que su nueva conquista le valía, enviaba á Cartago el germen de la discordia intestina, de la corrupción y por consiguiente de su decadencia; derramaba semillas de civilización por el litoral de España, creando centros que atrajesen á los pueblos comarcanos y sobre los cuales se asentó después la dominación latina.

Barcelona fué fundada sobre una pequeña colina, al fondo de una ensenada, con un monte aislado y desgajado á poniente, señoreando una rica llanura cerrada de poniente á levante por una cadena de montecillos, en frente de las tribus y poblaciones con las cuales no pudo el general cartaginés afirmar su alianza. La necesidad y la política le movieron sin duda á erigir aquel establecimiento, que, como todos los de su nación, á la vez fuese fortaleza: al extremo de aquel litoral, hacia el Pirineo, se alzaban las opulentas colonias de sus rivales los griegos, y entre ellos y *Barcino* mediaban como fuerte valla los aliados de estos y enemigos de Cartago, la mayor parte y los más poderosos de los pueblos de la Laletania; de cuya región, pues vino á tener Barcelona por cabeza, daremos una ligera noticia (1).

Sea ó no cierto que en su nombre aparezca etimología púnica (2), la Laletania, tal cual la conocían los Romanos, era

(1) Todo cuánto sobre este particular dicen Plinio, Estrabón, Pomponio Mela y Tolomeo, se encuentra sabiamente discutido y recopilado en CARESMAR, *carta sobre la mayor población antigua de Cataluña*; y en el P. M.º FLÓREZ, tomo XXIV, tratado de la provincia tarraconense, cap. 2.º

(2) «Esta voz final *tan*, como hemos dicho, pertenecía indudablemente á un sistema de nomenclatura púnica, ya fuese propio de la lengua de los fenicios y cartagineses, ya la hubiesen tomado de la palabra persa é inda *stan*, que significa país, y en vano se ha querido hacerla derivar del idioma éuskaró. Así la Mauritania de los griegos fué por los romanos apellidada Mauritania, imitando á los cartagineses; y de esta suerte en España todos los países vecinos de los cartagi-

una vasta y rica porción de la actual Cataluña, que lindaba por oriente con los *Indigetes*, al norte con los *Ausetanos* y parte con los *Lacetanos*, y por poniente con los *Cosetanos*, cerrándola el mar en toda su extensión de mediodía. Su primera población por oriente era *Blanda* (1), por lo cual allí era su límite el Tordera: continuaba por Hostalrich y San Celoni, sirviéndole de términos toda la última línea del Vallés, en cuyos confines lindaba con los territorios que separan á este de la llanura de Vich (2) y de los distritos de Moyá y Manresa (3); y de aquí al mar el río *Rubricatum* (4) le formaba por occidente otra raya fija y constante, en cuya orilla opuesta se levantaban como primeros pueblos fronteros de los Lacetanos y Cosetanos *Tòlobis* y *Súbur* (5). Comprendía, pues, la costa de levante, el Vallés, el llano de Barcelona y el del Llobregat. Guarneían aquella risueña costa tres ciudades: adelantábase la primera y tal vez principal hacia los fieros Indigetes *Blanda*, que bien demostró cuánto de su vecindad de ellos participaba; seguía *Iluro* ó *Hiluro* (6), populosa y después amiga del tráfico; y cerca del Besós *Bétulo* (7) fiaba al valor de sus hijos la defensa de la entrada en aquella costa en todos tiempos ocasionada á la contratación y favorable á la agricultura, la cual ya en el de los Romanos mereció ocupar con la poca restante la vigilancia de un Prefecto. Remontando el cauce arenoso del Besós hasta el paso de Moncada, y siguiendo por el Vallés junto á los torrentes que van á formar su corriente pluvial, encontrábase la ciudad de *Egara* (8) no mencionada claramente en la histo-

neses, y con cuyas poblaciones éstos contrataban, conservaron, bajo el mando de sus sucesores, denominaciones compuestas del antiguo nombre nacional unido á la terminación púnica *tan*.» ROMÉY, *Historia de España*, Primera parte, cap. I.

- (1) Blanes.
- (2) Ausetanos.
- (3) Lacetanos.
- (4) Llobregat.
- (5) Probablemente Martorell y San Boy.
- (6) Mataró.
- (7) Badalona.
- (8) Tarrasa.

ria de la antigüedad, sino revelada por sus monumentos; y la antigua *Rubricata* (1), situada en aquel punto extremo á orillas del río del mismo nombre, miraba en la contraria el territorio de la guerrera Lacetania.

En esa región apacible, en tal situación frente á la enemiga *Bétulo* se asentó la fundación de Barca, de la cual no queda sino el nombre. Sólo un vestigio en la actual Barcelona puede renovar por un momento la memoria de aquella época, en que la familia de Hamílcar hizo por detener en España la ruina de su patria y vencer su fatal estrella; mas cuando una observación detenida ha calmado la impresión primera, casi la desvanece de todo punto la duda que justamente asalta el ánimo. En el edificio que fué palacio de nuestros reyes, llamado todavía *El palau* (a), cuyas imponentes ruinas serán materia de otras páginas, hay en la parte de poniente y sirviendo de base á la pared dos trozos de construcción antigua, que avanzando paralelamente y á regular distancia el uno del otro, están al parecer unidos por un lienzo que forma con ellos ángulo y se esconde casi todo entre las obras modernas. Indudablemente este lienzo fué muro, y ellos dos torres cuadradas: sus hiladas son horizontales; los sillares puestos sin argamasa, labrados pero desiguales, ya muy prolongados y enormes, ya cortos; y dos llevan en una de sus caras interiores una hendidura ú hoyo rectangular abierto por el artífice. En ninguna de las construcciones llamadas con propiedad *ciclópeas* se observan esas hiladas horizontales tan regulares: ¿podrá, pues, atribuirse á la dominación cartaginesa? Ningún monumento de ésta subsiste aquí para motivar la comparación y guiarnos en el examen; y bien que no nos atrevamos á calificarlo, si á alguna dominación ha de atribuirse, ésta con más fundamento es la romana. Detrás del palacio episcopal perseveran dos torres también cuadradas,

(1) Sin duda Olesa.

(a) Este edificio desapareció, hace algunos años, para dar lugar á una barriada de nuevas casas que conserva el mismo nombre del *Palau*.

cuya parte inferior y la de la cortina de la muralla ostentan los sillares magníficos con que los latinos supieron edificar sus fortalezas; y es bien sabido que aquella muralla tenía su continuación en *el Palau (a)*. Aun sin contar con el *opus insertum* de los romanos, compuesto de piedras desiguales encajadas, en tiempo de la República se solían alternar en las fortificaciones sillares que atravesando en su longitud el grueso de la pared presentasen afuera su parte menor, y otros al contrario tendidos en su longitud en la cara exterior, que para llenar el grueso de la obra tenían que ponerse doblados. No era tampoco raro, principalmente en la base de las fábricas militares, edificar sin cal con grandes moles labradas, lo cual apellidaban *maceria*; y muy á menudo en otra manera de edificar nombrada *opus revinctum* enlazaban con una pequeña pieza de hierro, que venía á hacer oficio de grapa, aquellas piedras que habían de doblarse para alcanzar á todo el grueso del muro. ¿Tuvo semejante destino el hoyo artificial que en dos sillares de aquel vestigio se advierte? ¿ó como base de fortificación podrá juzgársele *maceria*? No seremos nosotros quienes lo afirmemos; nuestro propósito no fué sino ceñirnos á estas indicaciones, bastantes por distintas entre sí y motivadas á atestiguar el dudoso carácter de aquella ruina.

Cartago había sucumbido; *Rubricata* y *Cartago Vetus* (1) sufrieron los estragos de las armas vencedoras; y mientras Tarragona renacía espléndida á encabezar por largo tiempo las posesiones de la República en la península, y luego á dar nombre á una de sus dos provincias, Barcelona también se iba acrecentando, sin duda merced á su situación propicia sobre aquella costa que siempre le ha acarreado trato y cultura. Ignórase cuándo comenzó á ser *colonia*, bien que Plinio (2) la menciona

(a) Estos restos de fortificación han desaparecido con motivo de nuevas construcciones.

(1) *Olérdula*, hoy S. Miguel *D'Erdol* ó *Dérdol*: más adelante trataremos de esta antigua población y de sus importantísimos restos.

(2) Murió el año 79 de N. S. Jesucristo.

como tal; y en tiempo del emperador Alejandro Severo (1) se la encuentra gozando del derecho ó inmunidad itálica. El establecimiento de una colonia suponía la preexistencia de una ciudad, adonde acudían á vivir ciudadanos romanos, que por ser los verdaderos *colonos* la comunicaban aquel nombre sólo á ellos relativo. Mas ¿qué habitantes hallaron en Barcelona, si la familia de Hamílcar no la pobló sino de cartagineses? Será que, contentándose con aquel comienzo material de población, entonces desierto, lo reputaron apto para fortaleza é introdujeron en él familias latinas? Bien que á la sazón, ya suavizado y modificado el rigor del derecho antiguo, eran admitidos á su goce en las colonias los naturales ó primitivos habitantes, dudamos que las valientes tribus laletanas, que resistieron á los principios de la dominación romana con el mismo denuedo con que se habían opuesto á la cartaginesa, quisiesen tan de súbito formar parte de aquel establecimiento, otro de los que iban á consolidar la usurpación extranjera. Y ciertamente es muy para tenerla en cuenta la especie de mudanza que los romanos hicieron en el nombre de aquella población al erigirla en colonia, ya que el mismo Plinio al llamarla tal la nombra *Faventia*. Á este dictado añadió después los de *Julia*, quizás impuesto por Julio César, *Augusta* y *Pia*. De esa época datan los monumentos que revelan la cultura latina, pues durante aquel largo período fueron construyéndose las fábricas que á una colonia correspondían é ilustraban.

Aprovechando la pendiente escarpada de aquella leve colina, los Romanos la ciñeron de esas altas murallas que todavía hoy señalan su recinto, y para las cuales en muchos trozos les sirvió de terraplén el nivel de la misma eminencia. Y tan marcada es esta situación, que salta á los ojos al menos observador, y permite que sin dificultad se le acompañe como por la mano. En el arco de la bajada de la Cárcel se abría una puerta

(1) Del año de N. S. Jesucristo 222 al 235.

que miraba á Nordeste, flanqueada de dos torres poligonales; la muralla se tendía en línea recta por toda la calle de la *Tapi-neria*, á cuyo extremo y delante de la que fué Inquisición se veía el fragmento más grandioso de aquella circunvalación, del cual resaltaba en un recodo el arranque de una enorme cornisa ó voladizo; antes de llegar á la casa canonical ó *Canonja* describía un leve ángulo; y dentro de esa casa otra torre poligonal defendía la esquina, donde la línea torcía por las *Escalas de la Seu* hasta la del Arcediano y la Plaza Nueva. También guarnecida de dos torres, bien que redondas, aquí otra puerta miraba á Noroeste; mas hoy falta el arco cuya memoria aún se conserva y que completaba el efecto y la majestad de aquel resto venerable. Á través del actual palacio episcopal proseguía la línea defendida á trechos por torres cuadradas por detrás de las casas de las calles de *la Palla*; aquí torcía, y describiendo un ángulo entrante y dos salientes se encaminaba por las *dels Banys*; y junto al *Call* probablemente una tercera puerta miraba á Sudoeste, asimismo flanqueada de una torre poligonal, en cuyos restos, hoy más deteriorados y más visibles por abrirse allí una nueva calle, una tradición piadosa colocaba la Cárcel donde la mártir barcelonesa Santa Eulalia confesó en los tormentos la verdad del Evangelio. Á espaldas de la calle de *Avinyó* (a) continuaba la fortificación hasta encontrar el Pa-

(a) En 1875, con motivo de derribarse el convento de la Enseñanza que ocupaba el área comprendida entre las calles de Fernando VII, Aviñó y bajada de San Miguel, y cuya construcción había sido originariamente palacio del arzobispo de Tarragona, tuvo que desaparecer, también, el lienzo de muralla primitiva sobre el cual descansaba la vieja pared del palacio. Al excavar el terreno, por la parte de la calle de Aviñó, para los cimientos de las nuevas casas, se encontraron, formando parte del macizo de la muralla, varias interesantes lápidas sepulcrales, fragmentos de columna, capiteles, etc., restos que en su mayor parte figuran en el Museo de Sta. Águeda por generosa donación de los propietarios de los solares. Esta circunstancia permite conjeturar que dicho lienzo de fortificación estaría cercano á algún camino ó vía exterior, que tal vez ocuparía la dirección de la calle de la Boquería, correspondiendo á la puerta del *Call*, ya que en ellos acostumbraban los romanos á situar los monumentos conmemorativos de los difuntos. El formar parte, los restos arquitectónicos, de la mampostería del muro, y el haberseles encontrado colocados sin orden alguno, y á veces de cara al interior de la

lau, y marcando el ángulo una robusta torre redonda revolvía á formar otro mayor entrante. Este enviaba su restante lado hacia otra igual inmediata á la bajada *dels Lleons*, que forma parte de aquel vasto edificio; y de ella corría el lienzo á unirse á otra torre, de la cual se enderezaba directamente al arco del *Regomir*, viniendo á componer un baluarte ó cuerpo avanzado casi rectangular de la línea que va desde este último punto á la *Bajada del Palau*. Aquel arco era la cuarta puerta, situada á sudeste: desde ella cruzaba la línea hasta la plaza de Arrieros donde formaba ángulo; y siempre siguiendo la parte superior de las elevadas cuestas que allí aparecen, quedaba entre las casas de las calles de *Basea* y San Justo, por donde torcía á reunirse al arco de la bajada de la Cárcel. Todavía al edificarse en este recinto casas nuevas se descubren trozos de la cortina torreada que durante aquel corto espacio de tiempo tornan á fijar las miradas y á erguir en público su altiva frente, como la levantaban tal vez hace diez y ocho siglos. Cuanto más breve y más casual es ese espectáculo, su impresión crece en fuerza y el efecto es más imponente. Las gigantescas hiladas de la sillaría insultan á las mezquinas construcciones que de todas partes las rodean; y si, como suele acontecer, sobre el robusto muro se levantan las habitaciones modernas fabricadas en lo alto de la colina y por consiguiente al nivel de aquel terraplén natural, sube de punto lo pintoresco del cuadro, y el contraste es tan vivo que parece bastaría una leve sacudida del coloso para echar de sus hombros aquel amontonamiento de galerías, balcones y ventanas. Mas el número de estos vestigios cada día se disminuye: la población, así como los ocultó y emparedó cuando no le bastaba haber salido afuera á trazarse un nuevo recinto, aho-

fortificación, indica claramente que ésta sería reparada después de alguno de los sitios de Barcelona, tal vez en tiempo del conde Ramón Borrell, como indicamos más adelante en otra nota, y que para ello se echaría mano de los fragmentos de los despedazados mausoleos que se levantarían al exterior de las murallas de la vieja acrópolis.